

Introducción

ACTUALIDAD, MARCO TEÓRICO E HISTORIOGRAFÍA DEL PANAFRICANISMO

IMPORTANCIA ACTUAL DEL TEMA ESCOGIDO

Existen un conjunto de razones científicas y políticas las cuales justifican la selección del tema y demuestran su actualidad:

Para los investigadores marxistas, centralmente interesados en los procesos democrático-revolucionarios de orientación socialista que evolucionan en cantidad y calidad en África, en medio de innumerables dificultades de origen interno y externo, es de vital importancia el estudio del movimiento panafricano porque las primeras experiencias progresistas de los años 60 fueron dirigidas en todos los casos por líderes de tendencia panafricanista, y porque aun en los casos posteriores las corrientes unitarias de diversa índole siguen ejerciendo una influencia de consideración.

Las concepciones unitarias en el orden exterior (regional africano) interactúan con la inevitabilidad y la existencia real, aunque variable y a veces precaria, de un amplio frente policlasista de carácter antimperialista en aquellos países que luchan por sustanciar su independencia con contenidos de más largo alcance.

La supervivencia del racismo y la discriminación racial sigue dando pie a formas de con-

.
ciencia y acciones solidarias de autodefensa las cuales recrean las ideas
esenciales de la tendencia "panafricana que elaboró la tesis de la "raza-
nación;" y el nacionalismo negro. .

La expresión comúnmente aceptada como culminación del ideal panafricano,
la QUA, constituye la más progresista agrupación de gobiernos del Tercer
Mundo,' en términos comparativos, y el apoyo que en sentido general le presta
y seguirá prestando el campo socialista demanda la periódica, revisión y
evaluación de las diversas corrientes ideológicas en su seno."

"
J

.
Del lado americano, las manifestaciones pan africanas resurgen de cuando en
cuando, en respuesta a estímulos. internos:
las reelaboraciones actuales del racismo" en la sociedad estadounidense y en
las sociedades latinoamericanas y caribeñas de modo[a neocolonial, y a los
externos: los problemas de África Negra, coyunturalmente la crisis del
apartheid y la consecuente desestabilización de los gobiernos independientes
del África Meridional. Estas concepciones componen un heterogéneo grupo
"de posiciones, desde la utopía del irredentismo negro hasta el marxismo. .

\
\

El problema científico de un estudio del panafricanismo en determinada
coyuntura debe contener dos cuestiones interrelacionadas: una, si el
panafricanismo constituye a esta altura de la historia una alternativa
progresiva de cambio para el continente africano, cuestión subordinada a

.
otra, más importante, que es la de si el panatri-

canismo es aún apreciado como opción por sectores importantes de la escena política africana e independientemente del carácter progresivo o no que esta ideología merezca a los marxistas-leninistas. En otras palabras, el problema no es sólo el determinar desde el 'punto de vista marxista la validez filosófico-política del panafricanismo, sino fundamentalmente su vigencia, popularidad o peso entre los dirigentes políticos del África en determinado momento.

I

INTRODUCCIÓN TEÓRICA AL TEMA

El modo de organización nacional se desarrolla por transformación estructural, desde la sociedad mercantil hasta la constitución del mercado capitalista. Pero tal progresión del cambio se organiza a la vez como proceso general de transformación -constitución de la estructura mundial capitalista- y como concreción geográfica e histórica de ese proceso -formación de los distintos mercados nacionales-. Paralelamente se extiende la transformación desde la instancia económica al conjunto de la organización de la vida soci.; 1.1, Sería erróneo concebir de forma unitaria el desarrollo de las distintas naciones, pues existen profundas diferencias entre la formación de las naciones históricas (el estado-nación-mercado de la Europa capitalista), los procesos nacionales europeos posteriores (entre la fase industrial y el nacimiento del imperialismo), y el surgimiento de las naciones en el mundo "periférico", retrasado o subdesarrollado.² En este último caso -el medio geográfico e histórico que puntualmente nos ocupa- también

.

3

la modernidad y la industrialización son una condición del modo nacional de organización, pero básicamente como una condición genérica de la estructura mundial. Aunque determinadas transformaciones básicas -la independencia y la soberanía estatal, entre otras- no están dadas en la nación que se reivindica, sino precisamente en la otra, la metropolitana, contra la cual se plantea la reivindicación, la relación imperialista de explotación entre una y otra da sentido a la afirmación nacional del país colonizado, en la medida en que el modo nacional de organización tie-

ne como marco general de referencia al sistema mundial capitalista-imperialista.

El modo nacional no puede ser una determinación genérica y sin fronteras, sino a lo sumo una indeterminación específica, siempre con fronteras, aunque acaso con imprecisión y posible movilidad de éstas. La gestación puede resultar de procesos históricos lentos, al amparo de estados tradicionales (precapitalistas);, puede resultar también de un proyecto de ruptura anticolonial. La constitución del proceso nacional no es sólo un problema geográfico y territorial, sino al mismo tiempo un proceso de creación de una dinámica de identificación nacional que abarca el plano económico, el político, el cultural, el ideológico en general. Esa dinámica opera en la relación imperialista con una conflictividad de, tal magnitud, que en las fases cruciales del proceso un determinado plano -el étnico-cultural- por ejemplo puede cumplir el papel de estimulador o catalizador principal, antes de que el factor subyacente propiamente nacionalista esté en condiciones de intervenir en rol protagónico.³ Así como el proceso de formación de la nación no es rectilíneo ni universalmente uniforme, tam-

T

\

¡ T

poco es posible pasar por alto las diferencias múltiples y significativas entre el nacionalismo de las potencias opresoras y el de los pueblos oprimidos.

Vladimir Ilich Lenin tiene seguramente el enfoque más amplio y dialéctico de este último: en "La Revolución Socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación",⁴ escrita en enero-febrero de 1916, plantea que hay tres tipos de países en el terreno de la autodeterminación de las naciones:

"Primero, los países capitalistas avanzados en Europa Occidental y los Estados Unidos.. .

»Segundo, el Este de Europa: Austria; los Balcanes y, sobre todo, Rusia...

»Tercero, los países semicoloniales, como China, Persia y Turquía, y todas las colonias (. . .) En ellos acaban de empezar, en parte, los movimientos democráticos burgueses y, en parte, están lejos de haber terminado (. . .) los socialistas deben apoyar con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos democráticos burgueses de liberación nacional en dichos países y ayudar a su insurrección -y, llegado el caso, a su guerra revolucionaria contra las potencias imperialistas que los oprimen."

En esencia el nacionalismo es una ideología, una política y una psicología, que interpreta a la nación como la forma superior, extrahistórica y supraclasista de unidad social ante la cual pasan a segundo plano todas las demás formas de ésta, incluidos los vínculos y las barreras entre las clases. Como "intereses nacionales" son presen-

tados generalmente las aspiraciones de aquella clase social que en esas condiciones históricoconcretas actúa como portador y agente de la ideología nacionalista.⁵ Sus ideólogos plantean que los vínculos nacionales son eternos, porque proceden del pasado y se basan en distintos factores extrahistóricos o semejantes, por demás estables, como los biológicos, los psicológicos y religiosos. En el sentido gnoseológico, la base del nacionalismo es la absolutización del elemento nacional,⁶ que puede aparecer en ciertos casos en su variante hiperbólica de la "raza-nación", . Pero, el carácter del nacionalismo y su función histórica en lo ideológico y político dependen concretamente del lugar, la naturaleza y el papel de sus fuerzas de clase, de sus relaciones con las masas, de la etapa histórica que se vive y de la correlación de fuerzas de las clases en el país en cuestión y a escala mundial. De ahí proviene la diferencia cardinal entre el nacionalismo de la nación opresora y el de la oprimida, y también el dinamismo posible e inevitable del papel del nacionalismo, desde progresivo hasta reaccionario; así como incluso de su posible transición (y transformación) de uno en otro?

El carácter del nacionalismo cambia con la ")llegada del imperialismo. Lenin señala que en su fase monopolista son propios al capitalismo "el desarrollo y la multiplicación de vínculos de todas clases entre las naciones, el derrumbe de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital. de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etcétera".⁸ Un puñado de naciones "civilizadas" somete al avasallamiento colonial a la mayoría del planeta.

En los países coloniales' de Asia y África!, por

'-

"

ejemplo, factores claves tales como: la opresión imperialista, la debilidad o ausencia de la burguesía autóctona, el papel político de las capas medias e intermedias, se reflejan en la ideología nacionalista emergente y condicionan su carácter eminentemente progresivo en las circunstancias particulares de la lucha por la liberación nacional.^D La orientación antimperialista y con frecuencia revolucionaria del nacionalismo de las revoluciones de liberación nacional contemporáneas, lo distingue no sólo del nacionalismo de la nación opresora, sino también del nacionalismo de nación oprimida de la época preimperialista.

La idea del exclusivismo y la superioridad nacionales se dejaría sentir en la primera etapa de la lucha de liberación nacional (anticolonialismo protonacional, según nuestra propia terminología), y más aún en la fase posterior. Sin embargo, la tendencia a remarcar el carácter "absolutamente genuino" del modo de vida, de las instituciones sociales, de la concepción del mundo, de la mentalidad de sus pueblos; a insistir en el carácter único de su civilización y de su aporte a la historia de la humanidad, no puede ser evaluada en una crítica fuera de contexto. Sin dejar de apreciar su peligrosidad, hay que recordar que estos acentos y estas mayúsculas son la manifestación ~e la necesidad de autoafirmación nacional ante la opresión y la discriminación coloniales: es una "réplica sui generis a la política de los colonialistas, tal como puede apreciarse en el panafricanismo joven o en el ya maduro, en el moderado o en el progresista.

En el África Subsahariana, cualquier movimiento nacionalista posterior a la Segunda Guerra Mundial tuvo su precedencia o antecedente en lo

I

~

7

que Thomas Hodgkin y otros autores anglófonos llaman protonacionalismo, el cual se pondría de manifiesto de mil modos, pero sobre todo bajo la forma de organizaciones promovidas por capas medias de profesionales y pequeña burguesía nativa, como las que Hodgkin¹⁰ califica de asociaciones voluntarias, entre ellas las "iglesias africanas independientes", importantes ya desde fi.

nales del siglo pasado en puntos del mapa asediados por el colonialismo inglés, y muy relacionadas con una especie de protopanafricanismo surgido en más o menos los mismos sitios, con , postulados glorificadores de la raza y la cultura africana (negra) común, encabezado por una intelligentsia atrapada - como especie de bufferclass- entre la necesidad moral y material (económica) de liquidar la trata y la esclavitud y la posibilidad de perder la muy menguada soberanía de estas sociedades a manos del incontenible colonialismo europeo. Expresión dramática de esta indefinición o vacilación sería la prédica de muchos de estos hombres a favor de lo que ellos llamaban las tres C: civilización, comercio y cristianismo; prédica que consciente o inconscientemente abriría el camino a la anexión territorial y al predominio europeo. Algunos de ellos tenían origen (o conexión) afroamericana, como los. famosos Edward Blyden y James Africanus Horton.

Parece lógico que estos hombres crearan en su mente y en su propaganda la idea de "panáfrica", y de la "nación negra" o "africana", del panafricanismo. Ellos no sabían en muchas ocasiones sus exactos orígenes tribales, así como que tampoco podían regresar a ellos en ningún sentido práctico o real. Por el contrario, imaginaban lo tribal casi como podría hacerlo en esa misma época un abolicionista europeo, aunque

lo idealizacen con otros matices y con diferentes propósitos. A su manera, algunos padecían de la mentalidad de colono, aunque naturalmente condicionada por su origen racial y sus recursos materiales. En parte por ignorancia, en gran medida por su propio condicionamiento sociohistórico, ellos pudieron imaginar al Africa (negra) como una nación única, no como varias, y al negro (africano y americano) como una nacionalidad irredenta, que buscaba primero "la independencia en la iglesia" y después en el bíblico "reino político".

Los movimientos fundados sobre la base de la solidaridad étnica, racial y (o) cultural aparecen en la historia mucho antes de la fase imperialista del capitalismo; pero, es en esa fase cuando se' multiplican y diversifican en orígenes, evolución y objetivos, sobre todo en regiones del vasto mundo colonial y dependiente. El que vamos a e'studiar en el presente trabajo corresponde precisamente a la fase del capitalismo monopolista y a áreas geográficamente comprendidas dentro de lo que ya es tradicional llamar - habida cuenta de lo vago, abusivo y hasta peligroso del término- Tercer Mundo.

Esos movimientos derivan, como es lógico su, poner, de situaciones de dominación global, dentro de-la cual puede destacar o resaltar la opresiór política-colonial o neocolonial; económica, social o cultural. En respuesta, los dirigentes o inspiradores de los mencionados movimientos reivindican "la nación irredenta" por medio de un discurso cQntestario etnocentrado. de reafirmación de la identidad, apelando a antecedentes y rasgos comunes, por lo general hiperbolizados.

que suelen produér un efecto galvanizador en el seno de la comunidad oprimida.

De lo anterior es fácil deducir la conexión populista, en términos sociopolíticos, de estos movimientos. "La nación" o más comúnmente "el pueblo" es presentada en términos que marginalizan cualquier tipo de diferenciación socio-clasista entre sus componentes, resultando así una abstracta totalidad supraclasista, cuya realidad y viabilidad son bien dudosas. Nos referimos, valga la aclaración, a situaciones en las que el discurso refleja más o menos fielmente la percepción de una determinada realidad concreta, aunque esa percepción sea errónea; no nos referimos a otros casos en los cuales los jefes de la comunidad reclamante actúan por simple oportunismo o por razones tácticas.

En el África Subsahariana la protesta y el irredentismo etnocéntricos son hechos cotidianos de la colonia y la neocolonia, como resultado de la compleja interacción entre la llamada sociedad tradicional -precolonial y precapitalista- y las estructuras implantadas por el sistema colonial del imperialismo. Claramente ubicable dentro de la corriente del irredentismo cultural-racial, el movimiento panafricano o panafricanismo es una variedad particular del género, que surgirá en América y Europa en la segunda mitad del siglo XIX entre intelectuales y pequeñoburgueses afroamericanos y africanos como efecto de la creciente mundialización del sistema capitalista.

.r

f

HISTORIOGRAFÍA DEL PANAFRICANISMO

El panafricanismo ha sido profusamente tratado en escritos de corte político durante los cerca de 90 años de existencia de la idea y de la palabra

)

~

I

misma. Sin embargo, es probable que no lleguen a 20 los títulos correspond(entes a investigaciones o estudios profundos del tema.

'Grosso modo puede establecerse un primer período de la literatura panafricanista. que llega hasta el comienzo de la década del 60 del presente siglo. 'En el transcurso de ese período. los gestores y promotores de las diversas corrientes panafricanas expondrían en artículos, proclamas y ensayos los fundamentos, objetivos y formas organizativas de sus proyectos de unidad. Inevitablemente se trata de una literatura comprometida a tal punto con la causa, qUé por lo general falta en ella una sobria evaluación de las metas, vías, logros y dificultades que permita pronosticar sobre la viabilidad del esquema panafricano. Predominan en esa literatura .las ilusiones y expectativas de capas medias y sectores intermedios de África Subsahariana (sobre todo de los que viven en Europa) y de las comunidades negras del continente americano. Sus voceros se expresan en inglés, en su mayoría, y están influidos por la literatura abolicionista europea, el pensamiento liberal. el socialismo laborista, la formación jurídica y el oficio religioso. En conjunto, se trata de una obra política testimonial, con tendencia al didactismo y al panfleto, que' pl'edica la conquista de. (o el retorno a) la "tierra prometida": la literatura protopanafricanista y la panafricanista clásica.

Ejemplos de literatura protopanafricanista aparecen extractados en el libro Two Centuries of African English. A survey and anthology of non.fictional english prose since 1769, editado por Lalage Bown, profesor de Educación de Adultos en la Universidad Ahmadu Bello, Nigeria, y publica-

do por la casa Heinemann en 1973. Como ejemplos característicos podemos citar:

.

. James Africanus Hartan. *West African Countries and Peoples* y *A Vindication of the African Race*, publicados en Londres por W. J. Johnson en 1868, y *Letters on the Political Condition of the Gold Coast*, del mismo editor, 1870.

. El negro norteamericano Alexander Crummel escribió un apasionado panfleto bajo el título de *The Future of Africa*, que fue publicado en New York por Scribner en 1861.

. Junto a Horton, el afrocaribeño Edward Wilmot Blyden constituye otro punto de partida obligado para el estudio del panafricanismo. principalmente sus obras *Christianity, Islam and the Negro Race*, editados en Londres por la Whittingham en 1887; *The Return of the Exiles and the West African Church*, igualmente aparecida en Londres (Whittingham) en 1891;

Y -quizás si el más representativo de la , tesis de la "African Personality"- su emotivo *The African must advance by methods of his own*, que publicó en la capital de Liberia, su patria adoptiva, en 1981.

. De la generación protopanafricana de África Occidental ~ritánica, la figura más sobresaliente fue sin duda el ghanés Casely Hayford, cuyo discurso ante la tercera sesión del National Congress of British West Africa en diciembre de 1925 en

Accra, reproduce parcialmente Bown en su obra ya citada, pp. 59-60.

El estudio de la literatura panafricanista clásica debe comenzar por la extensa obra del sabio negro norteamericano William B. Du Bois (1868-1963). La compilación *The World and Africa*, editada inicialmente en New York en 1946, incluye importantes escritos de Du Bois realizados entre 1955 y 1961, y aparecidos en *National Guardian* y en *Mainstream*. El libro se inicia con un ensayo de 262 páginas sobre África precolonial, en el cual mitos y hechos son igualmente presentados como historia concreta. Entre los artículos periodísticos hay varios dedicados a Nkrumah y Ghana. Pero su más importante trabajo, por ser una especie de recapitulación de su pensamiento panafricano, es el discurso pronunciado por Du Bois en diciembre de 1958 en Accra ante la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos. Con honestidad y cautela, Du Bois reconoce todo el mérito por el desarrollo del panafricanismo a los organizadores del Quinto Congreso Panafricano de Manchester (1945) y a los líderes y militantes del *Convention Peoples Party* de la Costa de Oro; y dedica la mayor parte de su intervención a convencer a los panafricanistas de las ventajas del socialismo, tal como él lo concebía: un socialismo panafricano, único futuro para África, no marxista pero claramente antimperialista, expresando a los allí reunidos que la causa de sus males no era simplemente el color de la piel sino la amarga experiencia de la esclavitud del salario y el desprecio. Un cuidadoso registro de la teoría panafricanista de Du Bois lo ubica a medio camino entre el pensamiento marcadamente anticomunista de un George Padmore y las formulaciones

. próximas al marxismo-leninismo de Kwame Nkrumah.

Otro clásico, autor del primer serio intento , sistematizador de la ideología panafricana, es precisamente George Padmore, de origen caribeño, con más de tres décadas de intrincada y polémica actividad internacional; dirigente comunista primero, y del movimiento panafricano en su momento culminante (Manchester), después. De Padmore deben leerse tres obras determinantes: *The Life and Struggles of Negro Toilers*, publicada en Londres en 1931, cuando Padmore dirigía el International Trade Union Committee of Negro Workers, afiliado a la Red International of Labour Unions (RILU), libro en que se mezclan una concepción bastante ingenua de la lucha del hombre negro en la crítica coyuntura de la gran depresión~ con un marxismo demasiado sumario y esquemático; *Africa; Britain's Third Empire*, un estudio interesante, informativo y políticamente inteligente que Padmore publicó a través de la Dobson de Londres en 1949, en el mismo momento en que el gobierno británico comenzaba a hacer cambios de carácter reformista en algunas colonias; y fundamentalmente el libro que consideramos el más importante exponente de la ideología panafricana porque resume el pensamiento esencial de sus impulsores y porque ha sido comúnmente una suerte de Biblia del panafricanismo, o sea, *Pan-Africanism or Communism*, Dobson, Londres, 1956.

En *Pan-Africanism or Communism*, Padmore se remonta a los movimientos "back to Africa"~ y al nacimiento de una "nacionalidad negra" teorizada por Blyden, en el siglo XIX, y supuestamente materializada en Liberia; califica al garveyismo (del

jamaicano Marcus Garvey, ver referencias más adelante) de "sionismo negro", criticándole con relativa imparcialidad; analiza en detalle el movimiento de los congresos panafricanos de Du Bois, hasta el de Manchester en 1945 (toda la tercera parte del libro, con cinco capítulos y 80 páginas); a continuación se desvía por espacio de otros cinco capítulos y unas 100 páginas hacia-. otros asuntos de alguna forma vinculados al tema central. y finalmente regresa al objeto de estudio para establecer una confrontación entre "comunismo y nacionalismo negro", con fuertes críticas a la Internacional Comunista y a Stalin, de todo lo cual extrae como conclusión que el panafricanismo o "nacionalismo negro" es la alternativa al comunismo.

Por momentos estudio sistemático, aunque plagado de anécdotas y evaluaciones subjetivas de un protagonista clave: el propio autor, Pan-Africanism or Communism es en primer término un esfuerzo en regla para separar al nacionalismo panafricanista de los partidos y de la ideología marxista-leninista. apelando primeramente a tesis muy controvertibles sostenidas en algún momento por dirigentes comunistas. como, por ejemplo. la de que la cuestión negra debía ser tratada como un problema de minoría nacional, de donde se derivaba el corolario de la lucha por la separación (o independencia "nacional"), así como el período de Stalin y sus efectos en las relaciones entre comunistas y antimperialistas del mundo colonial y dependiente.

En orden de importancia, Kwame Nkrumah, el desaparecido fundador de Ghana, fue el principal teórico africano del panafricanismo. De él - seleccionamos para esta introducción, como obras

del panafricanismo que hemos dado en llamar clásicamente. las siguientes:

The Autobiography of Kwame Nkrumah, Nelson. Londres. 1957. en la cual el dirigente ghanés plantea una periodización del movimiento panafricano que reiterará en sus obras posteriores: un panafricanismo dirigido por reformistas negros. pero no nacido de la conciencia autóctona africana. que se desarrolla hasta el Quinto Congreso de Manchester. en el cual debe--incluirse al garveyismo. y que Nkrumah caracteriza de nacionalismo negro; y un panafricanismo posterior a Manchester. al que denomina nacionalismo africano (opuesto al negro) y al que considera un movimiento de masas de África para los africanos.

Africa Must Unite, Heinemann. Londres. 1963 (edición en lengua española. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1965), que aunque perteneciente cronológicamente a un segundo período de la literatura panafricanista posterior a 1960. es un ensayo que a nuestro entender corresponde a la literatura clásica de los protagonistas y teóricos del movimiento. En poco menos de la mitad del libro se desarrollan las concepciones sobre unidad africana del Nkrumah maduro. bastante liberado de la influencia de Padmore. y en la etapa más progresista de su gobierno. La génesis del panafricanismo es presentada con suma sobriedad y en un tono crítico. así como los intentos de unificación después de 1958; la problemática de la integración económica y política del continente; la irrupción del neocolonialismo al proclamarse las primeras independencias; la participación- de África en los asuntos mundiales; algunos ejemplos de grandes uniones de estados

(Estados Unidos y la Unión Soviética), y, por último, su proyecto de gobierno continental.

Del primer período debe estudiarse asimismo la obra de Marcus Garvey, recogida por la editora Atheneum, New York, 1970, bajo el título de *Philosophy and Opinions of Marcus Garvey*, inicialmente compilada por su viuda Amy Jacques Garvey. La síntesis del pensamiento garveyista es la hipérbole del "nacionalismo negro", sin otra idea de África que la del "hogar de los negros" a la que según el político jamaicano debían regresar para liberarla. Garvey no analiza, sino afirma, mientras diseña proyectos espectaculares de difícil materialización, en el contexto de un discurso mesiánico abstracto, con poca información de la realidad africana.

Dos libros significativos, citados por muchos especialistas del tema, son *Rescent Africa*, Acera, 1937, del dirigente nacionalista nigeriano Nnamdi Azikiwe; y *Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, Londres, 1938, del caribeño C. L. R. James, miembro del grupo gestor del Quinto Congreso Pana-

africano de Manchester. Junto al también desaparecido Wallace Johnson, de Sierra Leona, Azikiwe y James desempeñaron un papel de primera magnitud en la radicalización del movimiento panafricano durante el período entre la Gran Depresión y los inicios de la descolonización del África Subsahariana. En los escritos en lengua francesa, de políticos e intelectuales negros del Caribe y África, se percibe una concepción básicamente cultural de la unidad negra o africana. Además de la literatura del martiniqués Aimé Césaire (autor del vocablo "negritud"), del guyanés Léon Damas y del senegalés Léopold Sédar Senghor, deben re-

visarse los números de la publicación *Présence Africaine*, comenzada en 1947,' y las ponencias de los dos Congresos de Escritores y Artistas Negros de 1956 (París) y 1959 (Roma). La muy conocida política de "asimilación", planteada por la administración colonial francesa, influiría involuntariamente en el arte, la literatura y la política de algunos de estos nacionalistas, cuya extrema izquierda, en contrapartida, siguió a veces acríticamente las indicaciones de los socialistas de la metrópoli, y condenó el panafricanismo de expresión inglesa sin reparar en su indudable relevancia política.

Precisamente de Francia, cuyos africanistas tampoco parecen haberse interesado demasiado en el movimiento, incluimos un pequeño ensayo: *Le Panafricanisme*, PUF, París, 1959, escrito por el especialista Philippe Decraene, primer análisis del tema por un no protagonista, del cual tengamos noticias. En él Decraene se limita a describir el surgimiento y desarrollo del ideal panafricano, el cual vincula cautelosamente a las corrientes anticoloniales de expresión francesa, haciendo un recuento un tanto pesimista de los objetivos y los logros.

Nationalism in Colonial Africa, Frederick Muller, Londres, 1956 y *African Political Parties*, Penguin, Londres, 1961, escritos por otro africanista europeo ya desaparecido, el profesor inglés Thomas Hodgkin, quien profundiza mucho más y mejor que Decraene cuando toca el tema', son sumamente útiles como bibliografía complementaria para el estudio del período clásico. En la misma época, el comunista inglés Jack Woddis produjo *África: The Roots of Revolt*, Lawrence Wishart, 1960, y *África: The Lion Awakes*, de la misma editora, 1961; apasionantes recuentos pe-

,i,,

riodísticos. con mucha información, vibrantes denuncias de la explotación colonial y lógico predominio de la propaganda política, en detrimento del rigor científico.

El segundo período de la literatura sobre el panafricanismo podemos hacerlo coincidir con la década de la descolonización, o sea, los años 60. durante los cuales presenciamos el consecuente boom de la literatura africanista a nivel mundial. En este boom, salvo lúcidas excepciones, abundan los estudios de corte nacionalista, más de una vez salidos de la pluma y el interés estatal o partidista de los propios líderes de las independencias africanas. que se manifiestan con lógicas esperanzas ante, por ejemplo, el surgimiento de la Organización de Unidad Africana (OUA) o la entrada masiva de representantes africanos a la -ONU y sus agencias; asimismo en. tusiasmados por el fortalecimiento del movimiento negro en Estados Unidos y la descolonización gradual del Caribe anglófono. sucesos que es. timulan el resurgimiento en ciertos predios del ideal pannegrista. También crece en número y calidad. por supuesto, la literatura extranjera sobre el tema. Ya hemos mencionado y comentado Africa Must Unite, de Nkrumah. que domina con sus te.

sis toda la producción político-literaria del presidente ghanés hasta su caída el 24 de febrero de 1966. Luego del golpe. debe estudiarse su libro Handbook of Revolutionary Warfare, PANAF Books . Ud., Londres, 1968. el cual aunque retiene buena parte del arsenal ideológico de la primera época, sí replantea en términos más realistas y aún marxistas (con reparos) el alcance de la unidad panafricana en un continente que ha pasado del dominio colonial a la dependencia neocolonial. La

tesis de un panafricanismo revolucionario, que lucha en la clandestinidad, caracterizará al Nkrumah del exilio y también -en menor medida- la producción del dirigente tanzaniano Julius Nyerere después del Programa de Arusha aprobado en 1967.

Los libros de ese período que recomendamos estudiar son, fundamentalmente, los siguientes:

Africa: the Politics of Independence, Vintage Books, New York, 1961, y

Africa: the Politics of Unity, trabajos que pertenecen a la etapa

liberal-africanista del evolucionante, creativo y polémico escritor Immanuel

Wallerstein. En ellos su evolución del panafricanismo es técnico-funcionalista:

en la medida en que la modernización de África la impulsan los partidarios del

panafricanismo, este último es positivo; si son derrotados, se retrasaría la

modernización. En el primer libro, el título del capítulo sobre el tema es muy

elocuenté: "Pan-Africanism and Federation", línea de razonamiento que fuerza

a un previo e interesante registro, por parte del autor, de las políticas que

siguieron las admiraciones coloniales para el establecimiento de unidades mayores.

Para el Wallerstein de entonces, el panafricanismo sólo merece un análisis

técnico, no ideológico, criterio bastante común al resto del africanismo

norteamericano de ese período.

Africa Handbook, Penguin, 1961, Y Pan-Africanism: A Short Political Guide, Praeger, New York.

1965, del periodista liberal angloparlante Colin Legum, oriundo del estado

libre de Orange en Sudáfrica, quien abandonó su país cuando Daniel Malan y

su Partido Nacionalista -extrema derecha afrikaner- se hicieron del poder en

1948. En esencia, Legum apoya la tesis de Padmore de que el panafricanismo

es la mejor alternativa africana

.

al comunismo. Legum aplaudirá la supervivencia de la OUA. la cual -según él- es la realización más importante del panafricanismo, a pesar de su fragilidad.

Panafrikanismus, Europäische Verlangsanstalt 1968 (en versión inglesa, Methuen, Londres, 1974), del autor de la RFA Imanuel Geiss. En nuestra opinión, se trata de un estudio a fondo e incisivo, que parte de la trata de esclavos, los movimientos "back to Africa", el abolicionismo, el protopanafricanismo, las misiones cristianas y las iglesias "etiopianistas", para luego analizar lo que denomina el período formativo (1900-1945): Du Sois ("panafricanismo romántico"). y Garvey ("panafricanismo imperial"); en África Occidental entre ambas guerras mundiales, los "fonos" y la negritud, los vínculos con la Internacional Comunista, Padmore ("panafricanismo radical"); el renacimiento del ideal después de la Segunda Guerra; Nkrumah ("panafricanismo ecléctico") y el Congreso de Manchester, en particular su desarrollo en África entre 1958 y 1966, con un recuento de éxitos y crisis. El autor se plantea el lugar histórico del panafricanismo y lo compara con otros movimientos "pan". Aunque no se trata de un análisis de clase, las posiciones del autor en su obra son antirracistas y anticolonialistas. . Pan-Africanismo de Ontem e de Hoje, Editorial do Autor, Lisboa, 1968, del erudito portugués y salazarista Eduardo Dos Santos. Aunque a veces coincide con criterios de Decraene y Legum, el autor es un fascista convencido, de ahí el interés de sus enfoques. Su pensamiento es con frecuencia contradictorio: por una parte, reconoce las razones del surgimiento del pan-negrismo y del panafricanismo, para al final afirmar rotundamen-

te que toda la iniciativa fracasó y que la QUA (cumbre del ideal panafricano para él) sólo ha intentado exacerbar las discrepancias entre negros y blancos. Dos Santos, bien informado, hace en su libro un estudio exhaustivo: Antecedentes, "back to Africa", panafricanismo racial o sionismo negro (Garvey), panafricanismo cultural o negritud, panafricanismo político (Du Bois y Nkrumah); un acápite sobre panafricanismo en Portugal; panafricanismo en sindicatos, organizaciones femeninas, periodistas, juventud, estudiantes, agencias de noticias, radio y televisión.

Africa and Unity: The Evolution of Pan-Africanism, Longmann, Londres, 1969, del periodista y profesor nigeriano Vincent Bakpetu Thompson. quien- reside en Gran Bretaña. Sus méritos radican en la extensa bibliografía que maneja y en que sintetiza casi todo lo ocurrido hasta 1-969, pero sus evaluaciones resultan un tanto contradictorias y subjetivas, gratuitamente radicales.

En general, Thompson es pesimista con respecto al destino final del panafricanismo, de seguir éste su trayectoria anterior y no tomar en cuenta las dificultades objetivas; aunque -según él- puede convertirse en un movimiento revolu. cionario y sobrevivir. Sus posiciones se aproximan a las del Nkrumah del exilio y a las de Nyerere post-Arusha. Tiene buenos propósitos socialistas, pero insuficiente capacidad de análisis.

Idéologies des indépendances africaines, Maspero, París, 1969, del investigador marxista francés Yves Bellot. El autor determina con precisión y analisis clasista los límites precisos de la unidad panafricana. a cuyo tratamiento dedica el capítulo IV de su obra: la génesis (hasta 1958), las políticas de unidad-(1958-68), las bases y di-

facultades concretas, y las teorías diversas sobre cómo lograrla: unidad económica. unidad políticocultural (cita al célebre senegalés Cheikh Anta Diop); Sékou Touré y la unidad de acción, Nkrumah y la unidad continental. etcétera (unas 60 páginas sobre el tema). Uno de los logros del autor es que acierta a concatenar ese problema con los de la opción socialista" la independencia. el sistema de partido único y otros. Benoit desvincula, tal vez excesivamente, el quehacer panafricano de los africanos en la década del 60, de la corriente pannegrista subsumida en su seno.

La africanística inglesa ha abordado en numerosas ocasiones, durante la década del 60. nuestro tema de estudio. El bien conocido y prolífico Basil Davidson, de tendencia progresista, lo hace en *Which way Africa?*, Penguin, 1964. y en *The Africans*, Penguin, 1969. En la década siguiente, el incremento de la lucha guerrillera en las colonias de Portugal lo devolverá a una problemática que ya había abordado al principio de su obra.

Como en casi todos sus trabajos y a pesar de sus buenas intenciones, su recuento del recorrido.

- do panafricano es epidérmico. en la búsqueda de un punto equidistante entre optimistas y pesimistas. Su rasgo más notable es la síntesis que logra de 'los acontecimientos principales, sobre todo para el público medio.

Contrariamente. los " también ingleses Richard Oliver y John Fage escriben *A Short History of Africa*, Penguin (varias ediciones desde la segunda mitad de los años 60) para subrayar los obstáculos que se multiplican en el camino del nacionalismo africano, desde una perspectiva que no pasa de liberal.

-En el territorio africano surgirían las críticas de izquierda a las ilusiones de los viejos panafricanistas. Por ejemplo, los redactores de *The*

Spark, semanario ghanés. trataran de alertar sobre los peligros objetivos, sin dejar de apoyar a Nkrumah. Uno de ellos, el nigeriano Samuel Ikoku, resumirá sus experiencias cuatro años después del golpe. en su obra *Mission to Ghana*, Lagos. 1970 (en francés. por Maspero. *Le Ghana de Nkrumah*, 1971). Grupos de criterios parecidos sobre las perspectivas del panafricanismo se expresan en los folletos del clandestino movimiento Unión de los Pueblos del Camerún (UPC) o en las proclamas de la izquierda lumumbista en Zaire. después del golpe de Mobuto en noviembre de 1965. Para ellos. la obsolescencia del panafricanismo ha sido decretada por la dominación neocolonial de la mayor parte del África independiente. Es curioso notar cómo ese rechazo al panafricanismo gubernamental chocará con el inevitable y lógico apoyo que muchos marxistas-leninistas europeos le Brindan y cuyos análisis dan prioridad al imperativo político de alentar a los panafricanistas del Grupo de Casablanca (1961-1963) en su lucha contra el Grupo de Brazzaville. de obediencia francesa, en el mismo período.

Nos parece que un tercer momento o período de la literatura panafricanista comienza en los años 70 con los signos evidentes de la crisis del modelo neocolonial de dominación. Se trata de una literatura hecha por la intelectualidad africana~1 continente o en el exilio. muy crítica del panafricanismo y sin compromisos de ninguna índole con los llamados padres de la independencia. Los trabajos sobre panafricanismo son menos abundantes en este período. pero mucho más certeros en los diagnósticos. Que se hayan producido desde entonces menos estudios sobre el panafricanismo, es algo que tiene que ver con

las nuevas urgencias teórico-prácticas de esa coyuntura: a partir de los años 70 predominan 10\$ trabajos sobre los nuevos casos de democracia revolucionaria, como Angola, Mozambique y Etiopía, una vez sepultadas las experiencias de Ghana, Guinea, Mali, etcétera, en cuya caída había desempeñado su papel un esfuerzo unitario a veces carente de realismo político.

De ese tercer momento, pueden revisarse los siguientes libros:

African Congress. A Documentary of the First Modern Pan.African Congress, editado por el intelectual negro norteamericano Imamu Amiri Baraka (le Roi Jones), en W. Morrow, New York, 1972. El libro está dedicado al Congreso de los Pueblos Africanos, realizado en septiembre de 1970 en Atlanta, Georgia, y cuyos antecedentes -según Baraka- son los cuatro congresos de Du Bois y el de Manchester; las conferencias del "black power" de 1966 en Washington, de 1967 en Newark, y de 1968 en Philadelphia, y otra [in. ternacional) en Bermudas en 1969.

los grandes africanos que inspiraron sus tra.

bajqs -según Baraka- son Blyden, Garvey, Du Sois, Hayford, Nyerere, Nkrumah, Touré, Elijah Muhammad (Black Muslims) y Malcolm X. los "africanos de la diáspora" -terminología en boga desde esos años- trataron múltiples temas en su Congreso: liberación política, organización social, creatividad, tecnología negra, religión, educación, organización de I;í;í; comunidad, ley y justicia, historia y economía. 'El gran interés del libro es que .nos muestra el renacer del 'panafricanismo de órbita pannegra entre elementos y grupos afroamericanos, entre la muerte de Mal.

colm X en 1965 y el Sexto Congreso Panafricano de Dar-Es-\$alaam en 1974, en el cual estuvieron

pres~ntes hombres como los reverendos Ralph Abernathy (NAACP) y Jesse Jackson.

Pan.Africanism and Nationalism in West Afri.

ca, 1900-1945. A Study in Ideology and Social Cla:sses, publicado por la Oxford en 1973 y escrito por el investigador gambiano J. Ayodele Langley, influido por la africanística de la Universidad de Edimburgh (George Shepperson y Christopher Fyfe). En nuestra opinión, es el estudio más completo sobre el tema a nivel subregional: el panafricanismo y sus vínculos con el nacionalismo de África Occidental en el período 1900-1945, que es precisamente el de la gestación de ambos procesos políticos; y, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el de la transición del panafricanismo afroamericano, con predominio del factor racial. al panafricanismo africanizado o nacionalismo propiamente dicho.

Contiene la obra los orígenes americanos del movimiento, el análisis detallado de las tendencias .de Du Bois y Garvey y de su impacto en África Occidental. con Urt excelente análisis de clase del National Congress of British West Africa (1920-1930) y de la economía colonial ~asta 1939. Dedicar importantes capítulos a los grupos en Londres (1920-21), al pannegrismo francófono (1924-1936) y a la radicalización de ideas y acciones entre 1935 y 1939. El final es un serio aná. lisis del Quinto Congreso y del posterior West African National Secretariat. Para Langley, el panafricanismo no ep un movimiento para encasillarlo y congelarlo en épocas y categorías fijas.

El autor intenta, con éxito, encontrar el condicionamiento económico y social de la ideología. y no se deja tentar por los prejuicios de Padmore en la reconsideración de! difícil período de la década del 30. Las ventajas metodológicas de

hacer un caso-estudio, delimitando espacio de tiempo y contexto subregional, a partir de la interacción clase social-ideología, acercan este trabajo a la concepción marxista de la historia política.

Pan-Africanism or Neo-Colonialism? de Eleno M'buyinga, publicado originalmente en francés en 1975, edición inglesa de Zed Press, Londres, 1982, y escrito por Eleno M'buyinga, dirigente del proscrito UP Camerún, quien lo dedica a "tres verdaderos revolucionarios panafricanos: Moumbe, Lumumba y Nkrumah". En su apreciación, el panafricanismo se extiende de 1900 (Conferencia Panafricana de Sylvester Williams, Londres) a 1963 (fundación de la OUA), a través de la cual se transforma en "demagogia panafricana", implementada por las burguesías neocoloniales. Análisis hipercrítico, que se inscribe en tendencias de extrema izquierda como las del grupo Review of African Political Economy (ROAPE) o el Journal of African Marxists, en los cuales se entrecruzan condicionantes diversas, como la aguda crisis económica y política del continente, el llamado marxismo heterodoxo de origen eurooccidental (Gran Bretaña, Francia, RFA) e incluso de autores norteamericanos con obra africanista (Allen, Wallerstein, Isaac Tlan, Sklar y otros).

El trabajo de M'buyinga procura un conjunto de enfoques de la QUA que según él, hacían prever su crisis desde la pasada década. Para el autor, quien circunscribe al panafricanismo a la órbita africana, hay que pasar de la demagogia al "panafricanismo militante". Aunque un tanto esquemática y didáctica, la obra sirve por sus denuncias concretas al grupo de gobiernos neocolonizados que pretenden pasar por panafricanos,

y porque refleja con fidelidad una tendencia política africana que caracteriza al movimiento en los términos más sombríos, desde la clandestinidad o el exilio.

En la presente década, la literatura africanista concentra su atención mayormente en las relaciones internacionales del continente, los conflictos subregionales o zonas de crisis (África Meridional, Chad, el Cuerno, el Sahara Occidental, etcétera), agravados por el criterio neoconservador globalista de la Administración Reagan y por la crisis económica generalizada. Los libros sobre el tema son hoy aún más escasos, a pesar de ciertos esfuerzos de intelectuales negros de América y sin que subestimemos la fuente de las revistas especializadas, tales como *Afrique-Histoire* (París-Dakar), *Le Mois en Afrique* (París). *Afrique Contemporaine* (París). *Journal*.

Journal of Modern African Studies (Londres), *Africa Today* (Estados Unidos) y otras semejantes, así como los ocasionales papers de institutos de investigación de la Universidad de Lagos (Nigeria), Universidad de Legan (Ghana), Universidad Makerere (Kampala, Uganda). Universidad de Dar Es Salaam (Tanzania), etcétera.

Los investigadores de los países socialistas han realizado importantes estudios relacionados directa o indirectamente con el movimiento panafricano. Es justo mencionar la obra del pionero entre los soviéticos, el desaparecido profesor Iván Pothekin) y que continuarían otros de la talla de Gleb Starushenko. Nos parece, sin embargo, que en las publicaciones oficiales de nuestros países el nivel de los trabajos divulgados se ve afectado por un dilema: por una parte, estamos obligados a develar las reales limitaciones de ciertas tendencias ideológicas, pero, por la otra,

tenemos que respaldar los proyectos progresistas y antimperialistas -como el propio panafricanismo y la OUA-, para alentarlos en lo posible y en atención al desarrollo de nuestras relaciones con los regímenes que denominamos democrático-revolucionarios o de orientación socialista. Ello da, en ocasiones, resultados insuficientes o poco convincentes en el plano científico, más de una vez presentados con un lenguaje esquemático. Así, algunos de nosotros seguimos bordeando lo tautológico~cuando decimos o escribimos que los sectores progresistas siguen la línea panafricana antimperialista, mientras los moderados se adhieren al panafricanismo de los orígenes, porque no perciben sus limitaciones de clase.

Notas de la Introducción

1 José R. Recalde: La construcción de las naciones, Madrid. Siglo XXI, 1982, p. 20.

2 Ibidem, p. 20.

3 Ibidem, pp. 21-22.

1, Vladimir Ilich Lenin: Obras Escogidas, en doce tomos, t. V, Editorial Progreso, Moscú, 1966, pp. 357-358.

5. Karl Marx: Las luchas de clases en Francia, Ciencia Nueva, Madrid, 1967, p. 83, S. F. Bloom: El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, pp. 65-66.

6 Vladimír Ilich Lenin: "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", Obras Escogidas, vol. 1, Moscú, Progreso, 1976, pp. 655-660.

7 Vladimir Ilich Lenin. "Notas críticas sobre la cuestión nacional", Obras Completas, t. 24, Moscú, p. 132.

", K. Brutents: Las revoluciones de liberación nacional contemporáneas, Parte primera, Moscú, Progreso, 1973, pp. 68-125.

9 Ibidem, pp. 126-145.

10 Th. Hodgkin: Nationalism In Colonial Africa, Londres, Frederick Muller, 1956; pp. 84-114.

-....